

los más recónditos repliegues, y como la flor que envuelve el néctar con su gala, cubrieron la idea con la corola del símbolo.

En el sentido de Carlyle en el símbolo hay misterio, hay misterio y sin embargo hay revelación; de ahí, pues, un doble significado por la acción simultánea del silencio y de la palabra; y agrega el filósofo: "Y si a la vez la palabra es por sí misma elevada y el silencio decoroso y noble, cuán expresiva será su unión... Por los símbolos, la imaginación y su mística región de las maravillas pasan al estrecho y prosaico dominio de los sentidos y se identifican con él. En el símbolo hay siempre, nítida y directamente, alguna encarnación, alguna revelación de lo infinito. Por él lo infinito se ve obligado a unirse a lo finito, a permanecer visible, y, por decirlo así, tangible allí."

Mitos o parábolas, fábulas o elegorías los símbolos han recorrido el mundo realizando el milagro de la cultura humana. Enamorado de la belleza de la forma, diestro fantaseador, y al mismo tiempo indagador infatigable del problemas y misterios, Brenes Mesén no podía sino hablar en símbolos. Así nos ha hablado en **Pastorales**, rotundamente simbólicas; pero ese afán alcanza su cumbre en **Rasur**, alegórica toda la obra, simbólico cada canto, alcanza ya ese libro el prestigio de lo misterioso, de aquellas obras que no alcanzamos a compren-

der del todo si las sometemos al recurso del análisis, pero que nos hacen arder de emoción o nos iluminan el pensamiento. El poeta lo comprende así y dice: "Tal vez se nos escape la significación de un poema, pero si nos deja la emoción de los misterioso que experimentamos en esa landa crepuscular donde las cosas de la tierra se olvidan, perdonamos en el poema la falta de sentido".

Aun en aquellas poesías que carecen de carácter simbólico, sus figuras son realmente símbolos, no se detienen en el umbral de la simple comparación, sino que aúna las imágenes. Puriéramos decir que es un poeta que no mezcla, sino que combina.

o o o o o

Y, ahora, señores, habéis atravesado llevados por un mal guía, un bosque sinuoso; más de una espina de irreverencia os habrá herido, pero si tras esta jornada que realizastéis conmigo, extendéis las manos para separar la hierba, encontraréis allí, para saciar vuestra sed de belleza, la fuente cristalina de la palabra de este poeta. Extended la mano y hundidla en el frescor de la corriente; ahuecada llavadla a la boca sitibunda, y veréis cómo la que os he dado a probar es cristalina belleza.

Hernán Zamora Elizondo.

San José de Costa 1957

## En torno al Apocalipsis

(En *El Nacional* de Caracas, 22, III, 57.)

El último número de "La Table Ronde" está consagrado, en su totalidad, a un apasionante tema: "el Apocalipsis y la idea del Fin de los Tiempos". Sus colaboradores —cada cual en la correspondiente especialidad— estudian los distos conceptos de Apocalipsis creados por las religiones o por acontecimientos que llevaron algunos visionarios a creer en el ocaso del mundo. En torno al Apocalipsis de San Juan, centro de gravitación de todo el volumen, se examinan las creencias relacionadas con el Fin de los Tiempos en el Egipto y en la Hélade primitiva, sin olvidar el budismo. Se pasa luego al Islam, las doctrinas de Manés, el milenarismo medioeval, las profecías de Jacobo de Flora, antes de llegarse a "La Divina Comedia", texto esencialmente apocalíptico. Un ensayo consagrado al "Juicio Final" de Miguel Angel abre la era moderna, donde hallan su lugar los alquimistas, los iluministas, ciertos filósofos rusos como Ber-

diaef, y algunos de autores de hoy que de algún modo se han referido al posible término de la civilización presente.

Jacques Madaule trata, en ese conjunto, de "Apocalipsis y Revolución", examinando la actitud del pueblo griego, "el menos apocalíptico de los pueblos", oponiéndose a la de la civilización que Toynbee califica de "siriaca", y que incluye la Persia de las Sasánidas, la Persia del Avesta, la Judea de los profetas, "Todo Apocalipsis —escribe Madaule— es un Juicio Final". Victoria definitiva del Bien sobre el Mal; orden traído por fin a una creación que el hombre suele ver, en sus tribulaciones y sufrimientos, como un mecanismo incoherente, que oculta, sin embargo, tras de sus engranajes, una "cierta verdad preexistente". Pero, para alcanzar una victoria del Bien, ese orden ideal, el hombre —según los textos apocalípticos— debe padecer una conflagración universal, pasar por paroxismos de dolor y de

## Dr. E. García Carrillo

Especialista en enfermedades

CARDIO - VASCULARES

(Registro del Colegio de Médicos)

METABOLISMO BASAL

VÁRICES

175 vs. al Sur de la Plaza de Artillería

## Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario

San José, Costa Rica

Apartado 2352

## STECHERT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals  
31 East 10th Str.-New York 3. N. Y.

Con esta Agencia puede Ud.  
conseguir una suscripción al

**Repertorio Americano**

terror que constituirán, en cierto modo, una prueba final. Purificación por el fuego. Subversión de todo lo establecido. Caídas de estrellas, ríos de sangre, cataclismos e incendios... (¿No veía Saint-Just la Guillotina como un instrumento de Adocalipsis, necesario al logro de la felicidad y la justicia entre los seres humanos?).

"La esperanza revolucionaria —prosigue Madaule— está muy cerca de la esperanza apocalíptica... Los revolucionarios piensan en la revolución del mismo modo que los místicos pensaban en el Fin del Mundo. La gran suversión habrá de destruir la injusticia reinante, marcando el fin de algo y el comienzo de una era nueva". Pero ocurre, por extraña paradoja, que las revoluciones se muestran casi siempre ateas. Y es ahí donde surge la clave de la antimonia que opone los conceptos de Apocalipsis y Revolución. "La diferencia esencial está en que, para los autores de Apocalipsis, las pruebas que el hombre debe padecer son impuestas por Dios, sin posibilidad de una modificación. Para los revolucionarios, en cambio, las pruebas deben surgir de la voluntad humana, dependiendo del Hombre y no de Dios que la historia tome tal o cual rumbo, que cobre un significado o se vea por siempre desprovista de él... Parecidas en la estructura de su pensamiento, los apocalípticos y los revolucionarios se en-